

El debate continuo

por Ignacio T. Gariboldi

Fixing broken windows. Restoring order and reducing crime in our communities, de George L. Kelling y Catherine M. Coles. Ed. Touchstone-Simon & Schuster, 1997, Nueva York, 319 págs.

Donde la muerte de las ideologías ha sido predicada por doquier, el debate en torno a la seguridad ciudadana es la excepción que demuestra lo falso de la regla. Claro está que ideología entendida en un sentido amplísimo, aunque menos que el sentido utilizado por quienes discuten estos temas.

Tomar posiciones ideológicas sobre la base de preconceptos y prejuicios es la norma común en este debate. Las izquierdas ponen el acento sobre unos pocos elementos involucrados en la discusión, al tiempo que las derechas lo hacen sobre otros. Consecuencia obvia de estas aproximaciones sesgadas es la formulación de soluciones sólo parciales abarcadoras únicamente de un aspecto del tema; posibles en las mentes y no en la realidad.

The police and neighborhood safety, escrito por George Kelling y James Wilson, publicado originalmente en el mensuario *The Atlantic* a principios de 1982, y luego reimpresso en muchísimas oportunidades –caso similar al del artículo de Francis Fukuyama, *El fin de la historia*, valga la paradoja– provocó que la cuestión de la seguridad en las ciudades norteamericanas comenzara a ser analizada desde una nueva perspectiva, muy diferente a la instalada por el modelo cientificista de policía hasta entonces vigente en todo el mundo y que hoy se mantiene, casi imperturbado, en muchas regiones de América Latina. Y, al igual que *El fin de la historia* y *The clash of civilizations* (Samuel Huntington), el artículo de Kelling y Wilson fue el origen de un libro –escrito por uno de los autores originales, Kelling, y por Catherine Coles, con sólo una introducción de Wilson– aunque, a diferencia de aquellos, no es una mera ampliación de argumentos de la idea central del artículo, sino de una nueva investigación que arriba a la misma conclusión.

Fixing broken windows (algo así como “reparando las ventanas rotas”), el título del libro que comentamos y la etiqueta con que se divulgó la idea central del artículo que le dio nacimiento, es el producto de varios años de investigaciones, estudios y prácticas en el ámbito de la seguridad ciudadana. Escrito siguiendo los cánones académicos estadounidenses, está plagado de ejemplos concretos y teoría contrapuesta a hechos, y gira en torno a una idea: seguridad ciudadana no es equivalente a acción policial, lo mismo que acción policial no es igual a supresión del delito. Dicho en otros términos, no toda la actividad que tiende a la supresión del delito es policial, ni toda la actividad policial tiende a la supresión del delito, aunque es la policía la que más eficientemente influye sobre los niveles de actividad criminal en nuestra sociedad.

Durante los años que corren entre las décadas del '30 y del '80 se gestó y solidificó la equivalencia conceptual entre seguridad ciudadana y acción policial, producto del modelo policial científicista, según el cual la institución policial es la única responsable por controlar la delincuencia. Cualquier otra institución, gubernamental o no, puede influir sobre la actividad criminal sólo desde un punto de vista marginal, en el mejor de los casos.

Las necesidades impuestas por la concepción científicista convierten a la policía en el arquero del sistema de justicia penal, y como su principal función es reprimir la comisión de delitos, la única estrategia válida es reactiva. Su acción se limita a reaccionar frente a la comisión de delitos, la prevención es, en el mejor de los casos, una actividad accesoria limitada al patrullaje disuasivo. Consecuencia de este modelo, todos los esfuerzos se dirigen a eliminar los delitos más graves tipificados por el Código Penal, los más fáciles de identificar y cuyos autores necesariamente son individuos con cierta apariencia y nombre y apellido.

Sin embargo, los estudios con los que comienza *Fixing broken windows* demuestran que el temor a ser víctima de un crimen no nace de estos delitos, sino de los menos importantes a la vista de las policías. Aún más, estos mismos estudios demuestran que existe relación directa entre la falta de orden en una zona geográfica determinada y la comisión de estos crímenes menores.

La falta de interés por parte de la policía y de otras dependencias gubernamentales de hacer frente a esta clase de delitos y a las condiciones que permiten su comisión, fue el origen de esta clase de estu-

dios que dio lugar a la generación de un nuevo modelo de acción en el campo de la seguridad ciudadana: estudiar las condiciones que dan nacimiento a la clase de delitos a los que una comunidad teme en mayor medida, y hacerles frente hasta suprimirlos.

Las condiciones generadoras de la actividad criminal de baja intensidad son englobadas por los autores en el concepto de “desorden”, cuya seriedad se determina por el contexto en el que tienen lugar las conductas englobadas en él y por el impacto de estas actividades sobre la vida diaria de los miembros de una comunidad determinada. Esta es la idea organizativa de la nueva concepción de seguridad ciudadana expresada en el libro.

Más allá del interés propio de la obra que comentamos, “*Fixing broken windows*” trata un tema de particular interés para los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires. Kelling y Cole dedican el capítulo 2 del libro al “crecimiento del desorden”. e identifican como la mayor causa a la despenalización de la presencia de alienados mentales y borrachos en las calles de las ciudades, un proceso similar al que se desarrolla actualmente frente a la defectuosa aplicación del Código de Convivencia de la ciudad.

Un libro necesario para entender el debate actual, sus orígenes y defectos, *Fixing broken windows* es, a la vez, un compendio de experiencias interesantes de conocer y un modelo a tener en cuenta en otros ámbitos.